

LAURA, YO Y EL ABUELO

Matilde

Hola ,mi nombre es Laura, tengo 8 años.

Hoy oí a mis padres hablar bajito, sé que cuando hablan así es porque ocurre algo, sé que ellos no me lo quieren contar pero ya sé que hablan de mi abuelo ,esa persona admirable y entrañable para mi.

Hace días que no es el mismo , hace cosas extrañas, al menos para los adultos. Se equivoca al guardar las cosas, a veces mete los libros donde la ropa sucia,a mi me hace reír, pero a mis papás les tiene bastante preocupados.

Le pregunto a mamá qué es lo que ocurre y ella entre lágrimas me cuenta que mi abuelo tiene una enfermedad llamada Alzheimer, me explica en qué consiste y me dice que hace que el abuelo a veces olvide las cosas, que olvide hacer cosas cotidianas, a mi no me parece tan importante hasta que mamá me dice que es posible hasta que se olvide de mi.

Esto si que me pone triste ¿cómo se va a olvidar de mi?, ¿cómo va a olvidar las tardes en el parque?, las risas, los cuentos..... ¡ es imposible!.

Mi nombre es Pablo, tengo 23 años y hoy como cada día busco en el periódico un trabajo, veo que hay varios pero o piden experiencia o carnet de conducir y ¡vaya! ¡yo no tengo nada de eso!, pero hay algo que llama mi atención y es un rótulo grande en el que dice URGENTE.

Lo leo y veo que piden a alguien capaz de cuidar de una persona mayor, creo que aunque nunca he cuidado de nadie seré capaz de hacerlo, pues siempre me ha gustado ayudar, así que llamo y quedo para el día siguiente.

Estoy triste, aún me cuesta asumir que a mi super abuelo le pueda pasar algo, le haré un dibujo en el que salgamos los dos y pondré su nombre y el mío muchas veces y con muchos colores, seguro que le gustará y así jamás se olvidará de mi.

Acabo de llegar a la casa de mi nuevo trabajo, aún no conozco a Juan, estoy nervioso pero también contento y emocionado.

La hija de Juan me cuenta cosas de su enfermedad, me dice que jamás le debo dejar solo, también me dice que es importante que le hable, que le cuente cosas y que haga que él me las cuente a mi.

Muy preocupada me dice que últimamente hace cosas muy extrañas, la última vez fue meter la ropa en el fregaplatos, también me dice que habla de personas desconocidas y que a veces no recuerda ni quien es, ella me lo cuenta entre lágrimas mientras él me mira con una sonrisa cargada de ternura.

Hoy en el cole nos han pedido que hagamos un regalo para alguien a quien queramos mucho. Yo he hecho un regalo a mi abuelo, le he dibujado una casa preciosa con flores y un jardín, estoy deseando llegar a casa y dárselo.

Esta tarde he llevado a Juan a pasear, le he preguntado cosas de su vida y me ha estado contando miles de anécdotas aunque supongo que no ha hecho más que mezclar fantasía con realidad, yo le he sonreído y me he quedado muy sorprendido al darme cuenta que me confundía con uno de sus hijos y que no hacía más que preguntarme ¿te acuerdas cuando te llevé al circo? ¡te daban terror los payasos!.

Acabo de llegar a casa del abuelito, salgo corriendo hacia él para darle mi dibujo, él me mira con ojos cansados, mira el dibujo y dice, ¡muy bonito!, en ese momento me doy cuenta de que no sabe

quien soy, no me ha reconocido, ahora para él soy una niña más cómo tantas otras y no Laura, su nieta preferida.

Me siento triste, miro a Juan que es feliz en su mundo, pero miro a Laura, su nieta, a la que por fin he conocido y veo una infinita tristeza en sus ojos, intento explicarle que aunque su abuelo no recuerde su nombre, si que la recuerda a ella, aunque yo tampoco estoy seguro de que sea así.

Llevo ya varios meses cuidando de Juan, a lo largo de este tiempo he vivido momentos muy bonitos y entrañables, aunque también algunos muy tristes cómo cuando vi que se olvidaba de su nieta favorita, por eso decidí poner muchas fotos tuyas con su nombre para que siempre la tuviera presente y jamás la olvidara.

Poco a poco Juan empeora, le empieza a costar comer, levantarse y hacer pequeñas cosas, sus despistes son cada vez mayores. El otro día salimos a pasear él, Laura y yo, fuimos a comprar un helado, parecía contento, pidió uno de fresa pero cuando se lo dieron no recordaba ni haberlo pedido.

Llego a casa del abuelo y veo caras de preocupación, también personas desconocidas que se llevan al abuelo, ahora sé que le llevan al hospital, mamá me dice que esté tranquila que todo irá bien pero yo sé que no es verdad.

Y Juan se ha ido, y me siento triste aunque también contento por haberle ayudado y por haberle escuchado, sé que le echaré de menos porque para mi más que un trabajo fue un placer cuidarle.

Mi abuelito ha muerto, es un día triste y gris, pero sé que ahora desde el cielo, donde estará con mucha gente a la que amó, jamás olvidará mi nombre, LAURA, ni yo tampoco olvidaré sus besos y su abrazos.





